

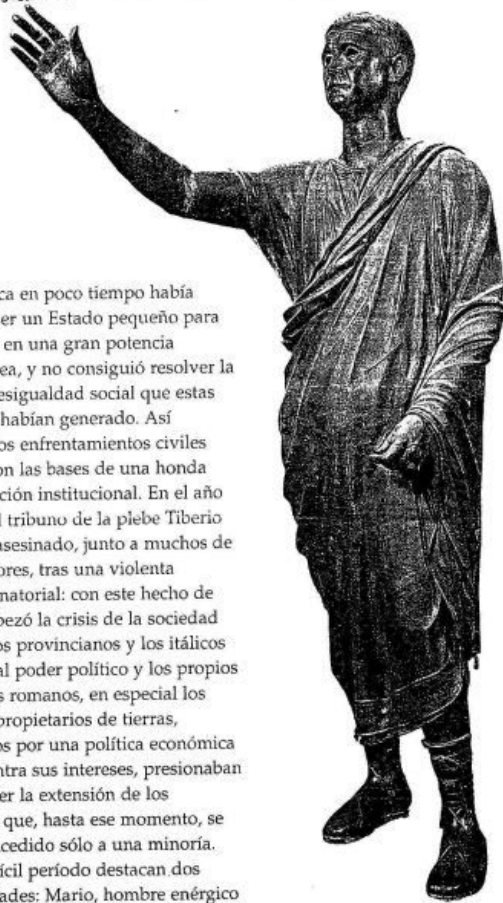
Anna María Liberati y Pablo Bourbon.
 Roma Antigua. Barcelona, Folio, 2005. Col. Grandes civilizaciones del Pasado.

LA CRISIS DE LA REPÚBLICA:
 DE LOS GRACOS AL PRIMER
 TRIUNVIRATO

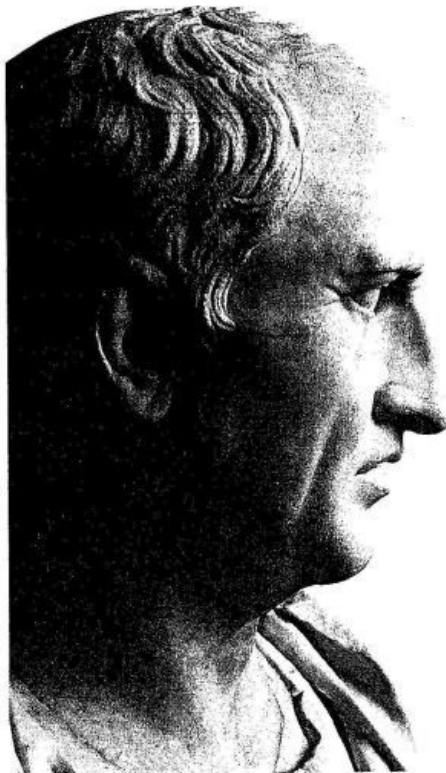
30, izquierda. Marco Tulio Cicerón, gran orador y escritor, se convirtió en el portavoz de la oligarquía senatorial cuando frustró la conjuración de Catilina, hombre bien visto entre las clases populares. Tras la muerte de César, pensó que podría defender la República contra Antonio, quien lo hizo ejecutar.

30, derecha. Esta estatua de bronce, obra de un artífice etrusco romanizado, representa a un hombre en actitud oratoria, como sugiere el brazo derecho alzado. Se trata de un gesto común entre los políticos romanos; así podemos imaginarnos también a Tiberio Graco.

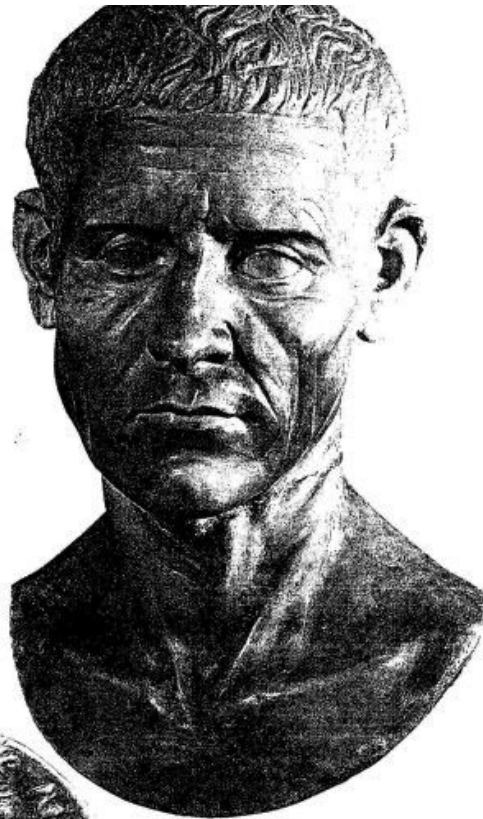
La República en poco tiempo había dejado de ser un Estado pequeño para convertirse en una gran potencia mediterránea, y no consiguió resolver la creciente desigualdad social que estas conquistas habían generado. Así surgieron los enfrentamientos civiles que sentaron las bases de una honda transformación institucional. En el año 133 a. C., el tribuno de la plebe Tiberio Graco fue asesinado, junto a muchos de sus seguidores, tras una violenta reacción senatorial: con este hecho de sangre empezó la crisis de la sociedad romana. Los provincianos y los itálicos aspiraban al poder político y los propios ciudadanos romanos, en especial los pequeños propietarios de tierras, endeudados por una política económica que iba contra sus intereses, presionaban para obtener la extensión de los privilegios que, hasta ese momento, se habían concedido sólo a una minoría. De este difícil período destacan dos personalidades: Mario, hombre enérgico y ajeno a los intereses de la clase senatorial, elegido cónsul del partido popular, y Sila, representante de los *optimates*, es decir, los conservadores, quien fue el verdadero artífice de una reforma del Estado, cuyo carácter autoritario fortaleció. Se trataba, en cualquier caso, de una maniobra llevada adelante por la fuerza, ignorante de las graves circunstancias sociales de aquellos momentos y, por tanto, destinada a no sobrevivir a su creador, que murió en el año 78 a. C. Los años siguientes fueron muy agitados: se produjeron importantes disturbios socio-políticos, a la vez que un gran desarrollo económico, artístico e intelectual. La constitución de Sila había representado el último intento de organizar un Estado en el que predominara la oligarquía



31, arriba. Sila, nació en una tradicional familia patricia, se ha distinguido por sus d de general cuando fue elegido cónsul. En el 1 a. C., se le encomendó mando de una expedición contra Mitridates y, en su ausencia, los populares maniobraron para que Cayo Mario se enfrentara a él; una vez concluida la guerra y vencidos los adversarios Sila elaboró terribles listas de proscritos y reformó la constitución según los criterios de oligarquía.



senatorial, aunque no fue posible mantenerlo, pues carecía del apoyo de las demás fuerzas sociales –proletarios, soldados, pequeños comerciantes y provincianos–, todas ellas excluidas de la gestión del poder. Por consiguiente, se imponía un equilibrio distinto, que sólo se podía instaurar mediante la creación de una fuerza política que controlara al Senado y garantizara a los grupos emergentes la participación en los beneficios de la vida social. Todo esto tenía una concreción lenta pero inexorable, a pesar de la resistencia de la clase senatorial y, además, también gracias a la acción de los hombres que el Senado mismo había nombrado para cuidar de sus intereses, y que terminaron por pasarse al partido rival. Pompeyo es el representante emblemático de este difícil período: su lucha puso fin a la constitución de Sila, lo que permitió que las distintas facciones volvieran otra vez al campo político. Después de que los tribunos de la plebe, a quienes se había devuelto su papel original, cumplieran distintos cometidos importantes en el ámbito de la política exterior, Pompeyo pudo contribuir también, y de un modo considerable, a la ampliación de la supremacía de Roma anexionándose nuevos territorios. En el año 63 a. C., Cicerón fue capaz de evitar el golpe de estado de Catilina con una firmeza que ha pasado a la historia, aunque esto no impidió que quienes de verdad ejercían el poder, ya fuera con el apoyo del partido popular o de los ejércitos de que disponían, se aliaran contra el Senado. Así nació el primer Triunvirato, compuesto por Julio César, Craso y Pompeyo, que gracias a un acuerdo formal con el Senado llevó a una división del poder con el beneplácito de los equites, el pueblo y el ejército. El resultado inmediato de esta iniciativa política fue el nombramiento de César como procónsul de Galia durante cinco años.



31, centro. Pompeyo, un hábil general, recibió de Sila destacados cometidos militares que resolvió con notorios triunfos sobre los seguidores del partido democrático. Tras la muerte de Sila siguió defendiendo su política y luchó en Hispania, pero en el 72 a. C. se puso de acuerdo con Craso, llegó al consulado y se comprometió en el desmantelamiento de la constitución de Sila. Después integró el primer Triunvirato, junto a Craso y César, aunque con este último pronto surgieron los desacuerdos.



31, abajo. Cayo Mario, hombre de familia campesina, obtuvo importantes victorias frente a cimbrios y teutones, y en el campo político buscó un equilibrio entre las fuerzas enfrentadas. Se convirtió en símbolo del grupo democrático y, por tanto, en antagonista de Sila –a quien por breve tiempo aventajó–, en medio de un trágico clima violento. Murió poco después de que lo eligieran cónsul (86 a. C.); su rival se encontró así con el campo libre y dio inicio a una triste etapa de terror.

